

# REFLEXIONES

## Los poros de la memoria

Luis Erneta

Borges decía que la memoria es porosa para el olvido. Algo de esto sucede con un texto canónico de Freud, "Pulsiones y destinos de pulsión", de 1915. Creo haber captado que en muchas ocasiones se olvida que el texto "La represión" no es sino uno de los destinos que Freud enumera para la pulsión; la sublimación, otro destino, es anunciada pero nunca escrita. Es notable también el año de su producción, ya desencadenada la Primera Guerra Mundial; este texto se acompaña de otros, también cruciales en la obra freudiana, entre ellos "Introducción del narcisismo", que muchas veces se escribe "Introducción al narcisismo". No me propongo acá dilucidar las oscuridades que hoy aún quedan respecto de este tema, sino esclarecer esos poros que atraviesan la memoria entre nuestros colegas. El hecho de la edición de "La represión" por separado, quizás contribuye al olvido antedicho.

Freud enumera cuatro destinos de la pulsión: el trastorno hacia lo contrario, la vuelta hacia la propia persona, la represión, la sublimación<sup>1</sup>.

Y luego: atendiendo a los motivos (las fuerzas) contrarrestantes de una

prosecución directa de las pulsiones, los destinos de pulsión pueden ser presentados también como modalidades de la *defensa* (las itálicas son de Freud) contra las pulsiones.

De modo que Freud presenta la satisfacción directa de la pulsión afectada con un cierto imposible.

Más adelante, en "La represión", agrega: la represión no es un mecanismo de defensa que esté presente desde el origen; no puede engendrarse antes que se haya establecido una separación nítida entre actividad consciente y actividad inconsciente del alma, *y su esencia consiste en rechazar algo de la conciencia y mantenerlo alejado de ella* (itálicas de Freud). Este modo de concebir la pulsión se complementaría con un supuesto, a saber, que antes de esa etapa de la organización del alma, los otros destinos de pulsión, como la mudanza en lo contrario y la vuelta hacia la propia persona, tenían a su exclusivo cargo la tarea de la defensa contra las mociones pulsionales<sup>2</sup>. Si solo se establece la represión cuando se produjo una nítida separación entre actividades conscientes e inconscientes, ¿se puede suponer una actividad inconsciente

<sup>1</sup> Freud, S. "Pulsiones y destinos de pulsión", *Obras Completas*, Amorrortu, t. XIV, Bs. As., 1979, pág. 122.

<sup>2</sup> *Ibidem*, pág. 127.

desde el origen? Según la lógica de Freud hasta acá, no. Solo podríamos concebir una actividad pulsional gobernando el cuerpo-organismo y la defensa como único mecanismo contra esa actividad constante, que solo aspira a encontrar satisfacción. Atisbamos así un real-pulsional al que Freud intenta introducir cierta gramática, esto es, aunque no esté explícitamente dicho, algo del orden del lenguaje. Esto guarda cierta homología con la afirmación de Lacan en "El seminario sobre *La carta robada*", en el que afirma que en el juego de par-impar se produce la introducción de una sintaxis en lo real<sup>3</sup>.

En "Inhibición, síntoma y angustia", donde se produce un giro radical en la concepción de Freud, afirma en la "Addenda", apartado c, *Represión y defensa*, que llegó a la conclusión que será una segura ventaja recurrir al viejo concepto de la "defensa" (comillas de Freud) estipulando que se lo debe utilizar como la designación general de todas las técnicas de que el yo se vale en sus conflictos que eventualmente llevan a la neurosis, mientras que "represión" (comillas de Freud) sigue siendo uno de esos métodos de defensa en particular, con el cual nos familiarizamos más al comienzo, a consecuencia de las orientaciones de nuestras indagaciones. Luego justifica este cambio a raíz de las diferencias entre la represión en la histeria y en la neurosis obsesiva. Los

modos en que ambas neurosis utilizan para eliminar una exigencia pulsional.

Y al final de este acápite nos sorprende la homología con lo dicho antes en relación a pulsión y represión: agrega que no es difícil que el aparato psíquico, antes de la separación tajante entre yo y ello, antes de la conformación de un superyó, ejerza métodos de defensa distintos de los que emplea luego de alcanzados esos grados de organización<sup>4</sup>. Otra vez nos encontramos con un aparato psíquico que solo encuentra en la defensa un modo originario de contrarrestar la moción pulsional que pugna por su satisfacción. La defensa, una vez más, sale al encuentro de lo real-pulsional que lo acosa.

Once años después Freud no desdice su fórmula original, se vale de la misma lógica. Es la guerra contra las pulsiones llevada a cabo con otros métodos, pero en la que subyace la misma política. Parece parafrasear a Clausewitz cuando éste afirma que la guerra tiene su propia gramática, pero que su lógica está en la política.

Perseverancia de Freud, que no abandona nunca, y cuyas consecuencias lleva hasta el final de su obra. Esto no significa necesariamente el dicho conocido de persevera y triunfarás, ya que no se trata de un triunfo, sino de aquello que solemos llamar "eso siempre falla".

No podemos dejar de señalar otra perseverancia, entre nosotros, que no

<sup>3</sup> Lacan, J. *Escritos 1*, "El seminario sobre *La carta robada*", Siglo XXI editores, Bs. As., 1979, pág. 37.

<sup>4</sup> Freud, S. "Inhibición, síntoma y angustia", *Obras Completas*, Amorroutu, t. XX, Bs. As., 1979, pág. 154

deja de causarme cierto asombro. ¿Por qué seguimos diciendo procastinación, cuando en verdad el término correcto es procrastinación? ¿Por qué seguimos usando el galicismo forclusión, cuando hace muchos años Masotta había señalado con toda pertinencia que el equivalente castellano es preclusión? ¿Por qué seguimos usando primer en lugar de primera, acorde al género que le corresponde? Primer capítulo, por ejemplo, pero no primer obra, cuando debe ser primera obra.

Puede ser que la lengua termine por plegarse a este desvío en el habla, pero mientras tanto no estaría de más usar los términos que corresponden. Admito que tal vez sea un purismo excesivo de mi parte... o cierta perseverancia incorregible.

*Je suis comme je suis* y por ahora no puedo evitarlo. En este caso toda disculpa sería vana.

Sugerencia: leer o releer el capítulo 4 del curso de J.-A. Miller *El partenaire-síntoma*.